

Francisco Coll, Apóstol de la Palabra



19

Con Francisco y Domingo
aprendemos a orar

Con Francisco y Domingo aprendemos a orar

1.- Comunidad educativa y Agentes de pastoral

Tan importante ha sido en la vida del P. Coll la experiencia de Dios a través de la oración que utiliza para explicar su valor los símbolos de: la luz, el agua, el fuego, sin los cuales es imposible la vida para los hombres.

Nos invita el P.Coll a orar en todo tiempo y lugar, porque el silencio y la oración dan a quienes la practican el equilibrio interior que san, centra, reconstruye y libera.

Orar para ser dueños de nosotros mismos, para dejar actuar al Espíritu con libertad, para hacer cálida nuestra convivencia, para dar la vida de Dios a quienes nos rodean.

- ¿Cuál es nuestra experiencia de Oración?

- ¿Con cuál de las siguientes frases del P. Coll me siento más identificado/a y por qué?

- * *“El educador que no ora, no se conoce a sí mismo”*
- * *“Un buen educador, es constante en orar”*
- * *“ Si oras crecerás interiormente y darás fruto de vida”*
- * *“La oración es como el agua, hará crecer la vida a nuestro alrededor”*
- * *“La oración es la luz que nos ayuda a conocernos”*
- * *“La oración es como el fuego: inflama nuestro corazón, le da ternura, lo hace dócil a la gracia”*

Te propongo para este mes algo diferente...

Aprendamos a orar con la mirada...

Da un paseo “contemplativo” por alguno de tus recorridos habituales, haciendo como un rastreo en busca de la bondad y la belleza en todo lo que existe. Mira atentamente las personas, las cosas, la naturaleza y repite internamente: **“VIO DIOS QUE TODO ERA MUY BUENO”**. Fíate más de la mirada de Dios, que de la tuya, déjale educar tus ojos y hacerlos creyentes.

Lee en **Marcos 10,46-52**, el relato de la curación del ciego Bartimeo. Cómo si lo escucharás por primera vez. Párate en cada momento de la escena, trata de imaginarla, de verla interiormente.

Siéntate como Bartimeo al borde del camino. Oye el murmullo de la gente, presiente la cercanía de Jesús, grítale desde el fondo de

tu corazón: ¡**“Ten piedad de mí”!** Deja que todo tu ser se ponga a gritar: **“¡Señor, que vea!”**. Siente las manos de Jesús, sobre tus ojos, déjate curar por la fuerzas de esas manos que pueden inundarte de luz. Quédate en un momento en un silencio lleno de agradecimiento.

Al salir de casa, párate un momento y pide que tus ojos se dejen contagiar por la manera de mirar de Jesús. Luego en la calle o en el transporte habitual, trata de mirar a la gente como lo haría El. Recorre cada rostro tratando de adivinar que se esconde detrás de esas expresiones de cansancio, de indiferencia, de preocupación, de serenidad... Deja brotar en ti la compasión, la cercanía, la súplica de Jesús hacia ellos.

Necesitamos de la oración para entrar dentro de nosotros mismos, relativizar los conflictos, superar las dificultades, sentirnos acogidos y perdonados por Dios, para salir de nosotros mismos, romper las barreras del yo, y vivir la donación, el compartir, la comunidad, para que nuestra vida se llene de esperanza.

2.- Adolescentes y Jóvenes

Hay muchas personas que creen que los jóvenes no rezan. Pero eso no es exacto. Es cierto que rechazan o les cuesta comprender ciertos modos antiguos de oración. Como dice Anthony de Mello:

“Hoy la espiritualidad ha cambiado, porque el hombre ha cambiado. Hay que hacer la chaqueta a la medida del hombre, y no el hombre a la medida de la chaqueta”

Hoy se habla mucho del “Silencio de Dios”, Dios parece estar ausente de la realidad del mundo actual. Pero... no será que nos habla a través de ésta realidad concreta que nos toca vivir día a día. Tenemos que tener nuestro corazón atento como Domingo y Francisco para descubrirlo – encontrarlo en el dolor del hombre.

En este mes queremos que los adolescentes y jóvenes descubran la necesidad y el valor de la oración en sus vidas. Que el ejemplo de Santo Domingo y del P. Coll suscite en ellos el contemplar a Dios en la realidad con una mirada de fe y de esperanza. Por eso nuestra propuesta no es hablar de la oración sino: “aprender haciendo”.

Aprender a guardar silencio es comenzar a aprender a orar, o mejor: ya es una forma de oración. Sólo después viene la respuesta: cuando ya se ha escuchado interiormente la Palabra de Dios, se responde a ella pidiendo, alabando, dando gracias. De esta forma, la oración se convierte en diálogo.

Para comenzar una experiencia simple de oración evangélica con los jóvenes les propongo las siguientes orientaciones en la alabanza, en el amor de Dios como Padre.

- Llevemos al grupo a una plaza o lugar donde encontremos elementos de la naturaleza.

3.- Niños

El gran desafío de la catequesis de niños es: iniciarlos en el silencio, en la alabanza, en el amor de Dios como Padre.

- Llevemos al grupo a una plaza o lugar donde encontremos elementos de la naturaleza.
- En un segundo momento se invita a los niños a dibujar lo que han visto u oído.
- Compartimos los dibujos e intercalamos algún canto de alabanza.